

VIVE DE LO QUE SOBRA

16 de julio de 2022

2 Reyes 4:7—“La mujer fue y se lo contó al hombre de Dios, quien le mandó: ‘Ahora ve a vender el aceite, y paga tus deudas. Con el dinero que te sobre, podrán vivir tú y tus hijos’”.

Adoramos a un Dios que hace promesas y provee instrucciones. Nuestro texto bíblico describe la iniciativa de una viuda después de haber experimentado un milagro —un cuarto de vasijas llenas de aceite. Ella regresó a expresar su gratitud a Eliseo. Entonces el profeta le dirigió estas palabras finales: “Vive con lo que te ha quedado”. Estas palabras siguen siendo una promesa acerca de la suficiencia de la provisión divina. Ella no tenía que temer acerca del futuro. Esta es también una instrucción acerca de no vivir de recursos prestados. Previamente, su familia había contraído una enorme deuda que trajo dolorosas consecuencias. El consejo de Eliseo al despedirse de ella fue que administrara sabiamente los bienes. El Señor no solamente realiza milagros, enseña también cómo usar nuestras bendiciones.

La instrucción acerca de “vivir de lo que sobre” tiene todavía gran relevancia para nosotros hoy. En los países del G20, una cuarta parte de las personas no están de acuerdo con la declaración: “Antes de comprar algo, considera cuidadosamente si te lo puedes permitir” (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico 2017). La administración financiera personal sufre de una gran deficiencia en nuestra generación, con sus desastrosas consecuencias. Creyentes que han tenido las mejores intenciones de hacerse socios con Dios en la misión, con frecuencia no lo hacen porque sus finanzas son todo un desastre. Las siguientes palabras son infortunadamente una descripción común de la realidad: “Muchos no se acuerdan de la causa de Dios, y gastan descuidadamente dinero en diversiones en los días feriados, en vestidos y necesidades, y cuando se hace un pedido para promover la obra en el país y en las misiones extranjeras, no tienen nada para dar, y hasta han **GASTADO MÁS** de lo que tenían”. (Elena G. White, Review & Herald, 19 de diciembre de 1893).

Al pedirle diariamente el cumplimiento de sus promesas, seamos también diligentes en el manejo de nuestros recursos. Algunos tal vez estén batallando, no porque el Señor no los haya bendecido, sino por su falta de disciplina propia y buena administración de los recursos. Esta semana, al adorar con nuestros diezmos y ofrendas regulares llamadas Promesa, elijamos ser mejores administradores de los recursos de Dios.

ORACIÓN

Señor, tus promesas nos brindan paz y comodidad. Te agradecemos por tus instrucciones, porque le proveen orientación a nuestra vida.